*LA PARTICIPACIÓN CÍVICA DE LAS PERSONAS
MAYORES COMO EXPRESIÓN
DE LA GENERATIVIDAD EN LA VEJEZ¹*

Feliciano Villar²

Rodrigo Serrat³

resumen

La participación cívica de las personas mayores podría ser considerada como un ejemplo paradigmático del "buen" envejecer, ya que los mayores obtendrían importantes beneficios a nivel personal, al tiempo que contribuyen al desarrollo de sus comunidades. El objetivo de este artículo es explorar la utilidad del concepto Eriksoniano de generatividad, y su aplicación a la vejez, como marco de comprensión de la participación cívica de las personas mayores. En primer lugar, se reseñan los resultados de la investigación previa respecto al perfil de las personas mayores que participan, los factores que

---

1 Agradecimientos: Para la realización del presente trabajo se ha contado con la ayuda del Ministerio de Ciencia y Competitividad del gobierno de España (proyecto de investigación con referencia PSI2013-43706-P)

2 Licenciado en Psicología. Doctor en Psicología. Profesor titular en el Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Barcelona. Coordinador del Máster Interuniversitario de Psicogerontología. Email: fvillar@ub.edu

3 Licenciado en Psicología. Máster en Psicogerontología. Investigador predoctoral en el Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Barcelona. Email: rserrat@ub.edu

predicen esta participación y los beneficios personales y sociales que se dependen en la misma. En segundo lugar, se discute el concepto de generatividad, su aplicabilidad a la vejez, y la aportación de este concepto a la comprensión del fenómeno de la participación cívica de las personas mayores. Finalmente, se propone una agenda de investigación futura desde este punto de vista.

palabras clave

Personas Mayores. Participación Cívica. Generatividad.

1 Introducción

El progresivo envejecimiento de la población experimentado en las últimas décadas ha promovido el interés por estudiar los factores psicológicos y sociales asociados con el envejecimiento satisfactorio. Si hasta hace relativamente poco los estudios sobre el envejecimiento privilegiaban una visión negativa, centrada en el declive y la pérdida (THORNTON, 2002), este nuevo paradigma para abordar el envejecimiento intenta definir las claves del “buen” envejecer, los mecanismos que posibilitan a las personas mayores disfrutar durante más años de una vejez saludable desde el punto de vista físico, psíquico y social.

Diversos conceptos han sido propuestos para explicar este fenómeno, entre ellos podemos mencionar los de envejecimiento productivo (BASS; CARO; CHEN, 1993), envejecimiento positivo (GERGEN, K.; GERGEN, M., 2003), envejecimiento activo (OMS, 2002) o envejecimiento satisfactorio (BALTES, P.; BALTES, M., 1990; ROWE; KHANE, 1997), siendo este último el que más impacto ha tenido en la literatura científica. Más allá de las diferencias conceptuales existentes entre estos términos (e.g. VILLAR, 2012b), todos ellos destacan no sólo la capacidad de los mayores para adaptarse, superar y/o compensar las posibles pérdidas asociadas a la vejez sino también la posibilidad de experimentar ganancias asociadas al hecho de hacerse mayor (BALTES; CARSTENSEN, 1996; ROWE; KAHN, 1987, 1997). Esta perspectiva, por consiguiente, contempla la posibilidad del crecimiento y desarrollo personal durante la vejez y subraya, al mismo tiempo, el deseo de los mayores de continuar implicados en sus comunidades y los beneficios tanto personales como sociales que se derivan de esta participación (VILLAR; LÓPEZ; CELDRÁN, 2013).

Las nuevas generaciones de personas mayores están desafiando muchos de los estereotipos tradicionalmente asociados a la vejez, muchos de ellos llevan una vida activa y continúan ejerciendo roles importantes para sus familias y comunidades. Así, los mayores constituyen frecuentemente un pilar básico de sus familias, cuidando de sus nietos, apoyando a sus hijos a cualquier nivel (económico, instrumental, etc.) o prestando cuidados a familiares dependientes. A nivel comunitario, muchos de ellos realizan también importantes contribuciones, mediante el trabajo remunerado, el voluntariado o la participación cívica.

En este sentido, algunos autores han argumentado que la participación cívica de las personas mayores podría constituir un ejemplo paradigmático del “buen” envejecer, ya que los mayores obtendrían importantes beneficios a nivel personal, contribuyendo así a su envejecimiento satisfactorio, al tiempo que contribuirían a la generación de capital social y al desarrollo de sus comunidades (e.g. FREEDMAN, 1999; HARVARD SCHOOL OF PUBLIC HEALTH, 2004). Este escenario de doble ganancia (*“win-win scenario”*) ha impulsado la generación de políticas destinadas a promover el envejecimiento satisfactorio mediante la implicación activa de las personas mayores en sus comunidades (NACIONES UNIDAS, 2002; OMS, 2002).

Aunque disponemos de una gran cantidad de datos empíricos sobre la participación cívica de las personas mayores, todavía son escasos los intentos de sistematizar conceptualmente este fenómeno. El objetivo de este artículo es explorar la utilidad del concepto de generatividad (ERIKSON, 1963, 1982), y su aplicación a la etapa de la vejez, como marco de comprensión de las contribuciones de las personas mayores a sus comunidades. En primer lugar, se reseñan los aportes de la investigación previa respecto al perfil y características de las personas mayores que participan cívicamente así como también respecto a los factores que podrían predecir esta participación. Asimismo, se describen los beneficios tanto a nivel personal como comunitario que se desprenden de la misma. En segundo lugar, se analiza la aportación del concepto de generatividad a la comprensión del fenómeno de la participación cívica en la vejez y se proponen líneas futuras de investigación.

2 La participación cívica de las personas mayores: ¿Qué sabemos?

El concepto de participación cívica ha estado marcado por una notable falta de consenso en su definición, hecho que ha supuesto una importante

dificultad para el avance de la investigación científica (HINTERLONG; WILLIAMSON, 2006). No obstante, la mayoría de autores coincide en considerar que la búsqueda y promoción de cambios y mejoras en la comunidad en la que se vive o en el nivel más amplio de la política local, regional o nacional es la característica definitoria de la participación cívica (CHRISTIANO, 1996). McBride, Sherraden y Pritzker (2006) proponen que el concepto de participación cívica engloba dos componentes bien diferenciados: (a) la participación social, referida a actividades que conectan a las personas entre sí y que se encuentran relacionadas con el cuidado de los otros y el desarrollo de la comunidad (lo que incluye la mayoría de actividades de voluntariado) y (b) participación política, referida a actividades que poseen una clara intencionalidad política y que buscan influir los procesos de toma de decisiones en cualquiera de los niveles en que se produzcan.

2.1 Perfil y determinantes de la participación cívica en la vejez

Es difícil estimar a ciencia cierta la frecuencia de la participación cívica de las personas mayores, ya que los porcentajes varían sustancialmente según la definición conceptual y los indicadores de participación que se consideren. Los datos más fiables provienen de los estudios sobre voluntariado, que han dominado ampliamente la investigación sobre esta temática (CUTLER; HENDRICKS; O'NEILL, 2011; MORROW-HOWELL, 2010). En EEUU, por ejemplo, la tasa de voluntariado entre los mayores de 65 años se sitúa en un 23.5% (U. S. BUREAU OF LABOR STATISTICS, 2009). En Europa, por su parte, se estima que aproximadamente el 10% de las personas mayores de 50 años participan en actividades de voluntariado, pero este porcentaje varía considerablemente entre los diferentes países europeos (HANK; ERLINGHAGEN, 2009). España, por ejemplo, se sitúa claramente por debajo de la media, con sólo un 3% de personas mayores participando en actividades de voluntariado.

Respecto al perfil típico de la persona mayor que participa cívicamente, ésta se caracteriza por tener menos de 75 años de edad, gozar de una buena salud, y poseer un alto nivel educativo y socioeconómico (PRINCIPI et al., 2012). Teniendo en cuenta este perfil, algunos autores explican los diferentes niveles de participación de las personas mayores a partir de las diferencias en cuanto a recursos. Según esta perspectiva, las personas tienen diferentes niveles de acceso a los recursos y oportunidades, y este acceso diferencial explicaría los roles que las mismas asumen socialmente (HERZOG; MORGAN, 1993 apud Warburton; Stirling, 2007). Así, las personas mayores que cuentan con mayores recursos

(ingresos, educación, salud, etc.) verían incrementadas sus posibilidades de participación en relación a aquéllas cuyos recursos son más escasos. Además, teniendo en cuenta que alguno de estos recursos (como la salud o los ingresos, por ejemplo) podrían disminuir a medida que las personas envejecen, algunos autores han propuesto que las menores tasas de participación de las personas mayores en relación a las de mediana edad podrían ser la consecuencia de esta disminución en el acceso a los recursos (BURR; CARO; MOORHEAD, 2002).

Por otro lado, la investigación previa ha puesto de relieve que las personas mayores que participan cívicamente se encuentran habitualmente más estrechamente vinculadas a su comunidad que aquéllas que no participan. Smith (1994), por ejemplo, encontró que estar vinculado a diferentes organizaciones sociales predecía la participación en actividades de voluntariado. Wilson y Musick (1997), por su parte, encontraron que la frecuencia de interacción social informal con familiares, amigos y vecinos se relacionaba positivamente con ser voluntario. Finalmente, Okun y Michel (2006) hallaron que el sentido de pertenencia a la comunidad era también un factor predictor de la implicación en actividades de voluntariado.

De acuerdo con estos resultados, algunos autores han explicado los diferentes niveles de participación de las personas mayores a la luz de la teoría del capital social. Tal y cómo lo define Putnam, el capital social puede ser entendido como: “las redes sociales y las normas de reciprocidad y confianza que se derivan de ellas” (PUTNAM, 2002, p. 19). La participación cívica podría ser considerada al mismo tiempo como un promotor de capital social y como su resultado. Así, aquellas personas que cuentan con redes sociales más amplias y que confían en las normas de reciprocidad que de ellas se derivan serían más proclives a involucrarse activamente con sus comunidades (WARBURTON; STIRLING, 2007). En este sentido, el hecho de que las personas mayores se encuentren más alejadas de las instituciones laborales y educativas que las personas más jóvenes ha sido propuesto como otro de los factores que podrían explicar sus menores niveles de participación en relación a otros grupos de edad (MORROW-HOWELL, 2010).

2.2 Consecuencias de la participación cívica en la vejez

Es evidente que la participación política de los mayores puede contribuir positivamente a la mejora del entorno comunitario en el que viven, contribuyendo a la creación y mantenimiento del capital social. Pero esta participación activa podría tener también efectos positivos en la misma persona mayor, contribuyendo a su envejecimiento satisfactorio. En este sentido, la investigación

sobre los posibles efectos positivos de la participación sobre las personas mayores ha sido uno de los grandes tópicos de los estudios sobre la participación cívica.

En un trabajo reciente de revisión sobre voluntariado y vejez, Morrow-Howell (2010) menciona que el ejercer de voluntario se ha asociado a numerosos indicadores de bienestar en estudios longitudinales, entre ellos: reducción de la mortalidad, incremento de la función física, mejora en la autoevaluación de la salud, reducción de los síntomas depresivos e incremento en la satisfacción con la vida.

En otra revisión reciente, Dávila de León y Díaz-Morales (2009) relacionan la práctica del voluntariado con beneficios en tres áreas diferentes: salud psicológica, salud física y longevidad. No obstante, los autores señalan que la investigación al respecto se ha centrado más en los beneficios *percibidos* del voluntariado sobre la salud que en sus beneficios *reales*, y que la relación entre práctica del voluntariado y salud física y psicológica podría ser de tipo bidireccional. Así, la práctica del voluntariado tendría un impacto sobre la salud pero a su vez tener una buena salud podría explicar el inicio y desarrollo de la actividad voluntaria, tal y como sostiene la perspectiva de los recursos, mencionada más arriba (HERZOG; MORGAN, 1993 apud WARBURTON; STIRLING, 2007).

Aunque la mayoría de estudios realizados hasta el momento han estado centrados en el ámbito del voluntariado, la relación entre niveles de participación y bienestar podría mostrarse también en el ámbito de la participación política. Así, en una investigación realizada con una muestra representativa de la población española (VILLAR et al., 2013), se encontró que el 9.1% de los mayores de 65 años españoles se implicaban en actividades de voluntariado y el 8.4% participaban en organizaciones políticas y sindicales. Ambos grupos mostraban una mayor satisfacción personal y una menor preocupación por la vejez que las personas que no participaban. Asimismo, se constató que esta relación no se establecía en el caso de las personas mayores que realizaban otras actividades como el cuidado de nietos o el cuidado de familiares dependientes.

Como podemos ver, las investigaciones realizadas hasta el momento sobre la participación cívica de las personas mayores han arrojado una gran cantidad de datos empíricos sobre el perfil de las personas mayores que participan, los factores que predicen esta participación y los beneficios que esta participación tiene a nivel comunitario y personal. No obstante, son todavía incipientes los esfuerzos por sistematizar conceptualmente estos datos. Además, la investigación al respecto ha estado mayoritariamente realizada desde una perspectiva sociológica, siendo escasos aún los intentos de estudiar la participación desde una perspectiva más psicológica. La aplicación del concepto de generatividad, con su énfasis en el desarrollo individual y social, permite, en nuestra opinión, avanzar en una mayor comprensión psicológica del fenómeno de la participación cívica en la vejez. Veamos a continuación cómo.

Desde una perspectiva psicológica y evolutiva, se ha propuesto que el fenómeno de la participación cívica puede ser entendido como una actividad generativa (HART et al., 2001; PETERSON; DUNCAN, 1999; WARBURTON; MCLAUGHLIN; PINSKER, 2006). La generatividad, según Erikson (1963, 1982), es una de las ocho tareas a las que la persona ha de enfrentarse a lo largo de la vida y se define como el interés por guiar y asegurar el bienestar de quienes nos rodean y, en último término, por dejar un legado que nos sobreviva. La generatividad supone una contribución al bien común de los entornos en los que participamos, un refuerzo y enriquecimiento de las instituciones sociales y un importante aporte para la continuidad generacional, al tiempo que representa una posibilidad para el desarrollo y crecimiento personal. Tras varias décadas de olvido, McAdams y su equipo retomaron y desarrollaron con más amplitud el concepto de generatividad proponiendo diferentes dimensiones del mismo (como interés, comportamiento o narrativa generativas) así como también diversas estrategias para evaluar cada una de estas dimensiones (MCADAMS; HART; MARUNA, 1998; MCADAMS; LOGAN, 2004; MCADAMS; DE ST. AUBIN, 1992).

Tanto en su propuesta original como en la posterior reformulación de McAdams, la generatividad se circunscribía a la etapa media de la vida. En este sentido, una vez los adultos resolvían esta etapa, estaban preparados para abordar el reto de la vejez, la integridad, que supone una evaluación de la propia vida con el objetivo de encontrarle un significado y sentir que ha merecido la pena. La resolución satisfactoria de la crisis de la integridad permitiría a la persona aceptar su propia finitud y afrontar la muerte. Sin embargo, en los últimos años han aparecido estudios que sugieren que la propuesta de Erikson es quizá demasiado rígida y que, más que desaparecer para ser sustituidos por otros, los intereses propios de una etapa podrían mantenerse a lo largo de la vida. De hecho, el mismo Erikson en sus últimos escritos (ERIKSON, E.; ERIKSON, J.; KIVNICK, 1986) planteó el concepto de *grand generativity* o generatividad en la vejez, sugiriendo que los mayores pueden ofrecer ayuda a otros de diferentes formas (como padres, como abuelos, como cuidadores, como mentores, etc.), expresando así un interés generativo.

Los datos empíricos de los que disponemos también parecen apuntar a que la generatividad continúa siendo un aspecto importante en la vejez. Así, tras aumentar durante la mediana edad, el interés y las actividades generativas se mantendrían en la vejez, tanto si tenemos en cuenta estudios que comparan transversalmente diferentes grupos de edad (SHELDON; KASSER, 2001) como investigaciones que analizan cómo las personas evalúan retros-

pectivamente la generatividad en diferentes momentos de sus vidas (MINER-RUBINO; WINTER; STEWART, 2004).

Así, el interés y las actividades generativas se mantendrían en la vejez y, además, podrían aportar importantes beneficios a las personas que las realizan (ELHMAN; LIGON, 2012; SCHOKLITSCH; BAUMANN, 2012). En este sentido, el concepto de generatividad resulta particularmente promotor como indicador del envejecimiento satisfactorio. Su aplicación al ámbito gerontológico podría proporcionar una visión más completa y más compleja de lo que significa envejecer satisfactoriamente y podría constituir la clave para entender el crecimiento y consecución de una mayor madurez durante las últimas décadas de la vida (VILLAR, 2012b).

A diferencia de otros conceptos que ponen de relieve las contribuciones de las personas mayores a los entornos en los que viven y participan (p.e. envejecimiento productivo o envejecimiento activo), la generatividad incluye también un componente de desarrollo personal, crecimiento y madurez. La actividad generativa, entonces, no se define sólo como las aportaciones y contribuciones de las personas mayores a la sociedad en la que viven sino que se trata también de una actividad que da sentido y propósito a sus vidas, a la vez que supone un incremento de competencias personales (VILLAR; LÓPEZ; CELDRÁN, 2013). Como se ha dicho en otro lado, la generatividad en la vejez podría entenderse como un “hacerse bien, haciendo el bien” (VILLAR, 2012a). En suma, la generatividad aúna el desarrollo personal con el desarrollo social y conjuga el interés por el bienestar de las futuras generaciones con el beneficio de encontrarle un mayor sentido a la vida y vivirla de manera más satisfactoria (CHENG, 2009; FISHER, 1995; VILLAR; LÓPEZ; CELDRÁN, 2013).

En la propuesta original de Erikson, la familia, en concreto la paternidad, era el ámbito privilegiado en el que expresar las necesidades e intereses generativos. Una vez la generatividad se considera también una tarea importante en la vejez, también la familia puede ser un contexto en el que expresarla, ya sea a partir del cuidado y la educación de los nietos (VILLAR; CELDRÁN; TRIADÓ, 2012) o el cuidado de familiares dependientes (NETTO; GOY; YAP, 2010).

Sin embargo, más allá del contexto familiar, la implicación en la comunidad es también un ámbito en el que manifestar deseos generativos. En la vejez, esta implicación podría ser particularmente relevante, ya que muchas personas mayores han dejado atrás su participación en el mercado laboral y disponen de más tiempo para dedicarse a aquello que desean. En estas circunstancias, la implicación en la comunidad puede ser una fuente de nuevas oportunidades de desarrollo en la vejez, ofreciendo a los mayores nuevos roles significativos que compensen la pérdida del rol de trabajador y, al mismo tiempo, contribuyan a

alejar imágenes tradicionales de la vejez asociadas a la pasividad y la dependencia (CARSTENSEN, 2009; WILSON; SIMSON, 2006).

En nuestra opinión, la participación cívica cumple los criterios para ser considerada una actividad generativa típica. Por una parte contribuye al desarrollo personal, planteando nuevos retos y objetivos y contribuyendo a la mejora o mantenimiento de competencias. Por otra, participar en la comunidad contribuye, como hemos argumentado en secciones anteriores, a su sostenimiento y fortaleza. Por ello, no es de extrañar que hayan comenzado a aparecer estudios que explícitamente vinculan la generatividad y actividades como el voluntariado (KAHANA et al., 2013) o la participación cívica en general (WARBURTON; MCLAUGHLIN; PINSKER, 2006; KLEIBER; NIMROD, 2008).

Esta vinculación puede ayudar a comprender mejor por qué las personas mayores se implican en actividades de participación social y cuáles son los elementos que sostienen la participación una vez iniciada. Estos elementos son decisivos a la hora de plantear programas o acciones para fomentar la participación entre aquellas personas de este colectivo, todavía la mayoría, que no participan.

4 Conclusiones: agenda de investigación y desafíos

La inclusión de la participación cívica de los mayores dentro del marco de la generatividad en la vejez permite comprender mejor las motivaciones que subyacen a esta actividad y abre al mismo tiempo interesantes cuestiones de investigación a las que futuros estudios deberían prestar atención.

Algunas de estas cuestiones tienen que ver con la naturaleza evolutiva de la generatividad y su vinculación a las ideas de desarrollo y ganancia, incluso en la vejez. Así, necesitamos saber más sobre cómo y por qué las personas deciden iniciar su actividad de participación, y si los intereses generativos desempeñan algún papel. De igual manera, estos intereses generativos podrían también estar implicados tanto en el sostenimiento de la actividad participativa como en los cambios en la participación en la segunda mitad de la vida y en cómo se ve afectada (o no) por diferentes acontecimientos vitales, algunos normativos y previsibles, como la jubilación o el nido vacío, otros no normativos y completamente imprevisibles. De hecho, incluso el eventual abandono de actividades participativas podría estar relacionado con cambios en intereses generativos, con una redirección de esos intereses hacia otro tipo de actividades, con la aparición de barreras que impiden concretar el interés generativo en comportamiento generativo o, siguiendo a Erikson, simplemente con la aparición de otros intereses a

medida que pasan los años, como los relacionados con la integridad, que podrían sustituir a la preocupación generativa.

Más allá de los cambios en la actividad participativa y su vinculación a la generatividad, también necesitamos saber más respecto a las competencias que se requieren para participar y que se adquieren en la actividad participativa. Si bien, como hemos comentado en páginas anteriores, parece claro que la participación incrementa los niveles de bienestar y felicidad, desde el marco de la generatividad se enfatiza que participar no únicamente implica beneficios en términos emocionales, sino un incremento de competencias y habilidades. El estudio de los requerimientos y efectos de la participación en términos de competencias permite por un lado contemplar la vejez como una etapa en la que también se experimentan ganancias, y por otro promueve el diseño y puesta en práctica de programas que refuercen las competencias de las personas para participar en actividades generativas. Esto lleva a considerar la formación en la vejez como un proceso en el que, además de disfrutar y crear vínculos sociales, la persona mayor adquiere conocimientos, habilidades y actitudes que puede poner en práctica (VILLAR; CELDRÁN, 2012).

En tercer lugar, también necesitamos saber más sobre la relación de la participación como actividad generativa con otras actividades de ocio que se llevan a cabo en la vejez, o con otras actividades generativas. Así, no sabemos si ser generativo potencia todas las actividades que pueden canalizar ese interés o, más bien, las diferentes actividades generativas compiten entre sí, de manera que implicarse en unas dificulta llevar a cabo otras. De igual manera, es relevante examinar hasta qué punto realizar otro tipo de actividades sociales (p.e. actividades de ocio) o de desarrollo personal (p.e. actividades formativas) pueden estar relacionadas con la implicación en actividades generativas en general y con la participación cívica en particular.

Por último, también resulta interesante desde la perspectiva de la generatividad analizar la actividad participativa de aquellos que no se corresponden con un perfil generativo típico, como por ejemplo las personas muy mayores, las personas enfermas o las personas con discapacidad o dependencia. ¿Están presentes los intereses generativos en esas personas? ¿Ser parte de esos colectivos nos convierte automáticamente en receptores de ayuda y nos imposibilita para contribuir a los contextos en los que vivimos? ¿Es posible encontrar vías de participación que se ajusten a las posibilidades de esos grupos? Este tipo de preguntas, a nuestro juicio, se enmarca en una discusión más amplia sobre lo que consideramos envejecer bien y qué papel tiene la participación (y las actividades generativas en general) dentro de este ideal de envejecimiento.

Así, dividir de manera dicotómica a los mayores entre aquellos que ‘envejecen bien’, es decir, aquellos que son activos, que participan, que contribuyen, y aquellos que por descarte no están envejeciendo bien, aquellos que no participan, que no contribuyen, que no son activos, tiene al menos dos implicaciones potencialmente peligrosas. Por una parte, facilita la estigmatización de ciertos colectivos (los más mayores, los que tienen dependencias, los enfermos, los que se encuentran solos, los pobres, etc.) que se considera que no pueden participar ni contribuir, cuando quizá lo que necesitamos es encontrar vías para que lo hagan, en la medida en la que sea posible y si lo desean. Por otra parte, una definición del buen envejecer basada en la participación parte del supuesto de que lo ‘bueno’ es participar, ser generativo y estar activo. Sin embargo, muchas personas que podrían participar simplemente no lo hacen porque no quieren, o porque prefieren otras alternativas u otros estilos de vida, sin que necesariamente tengan que estar ‘envejeciendo mal’.

En suma, la generatividad en la vejez ofrece una comprensión más amplia de la participación cívica de las personas mayores, y contribuye a considerar a los mayores no como una carga, sino como un recurso del que las sociedades envejecidas no pueden permitirse el lujo de prescindir. Facilitar la concreción de los intereses generativos de los mayores y ofrecer posibilidades para que participen cívicamente si lo desean, en pie de igualdad con el resto de generaciones, es una de las claves para el sostenimiento futuro y mejora de nuestras comunidades, y un camino hacia la consecución de beneficios personales únicos.

ELDERLY PEOPLE'S CIVIC ENGAGEMENT AS AN EXPRESSION OF GENERATIVITY IN OLD AGE

abstract

Older people's civic engagement could be considered as a paradigmatic example of aging "well", since people who participate might obtain personal benefits while contributing to the development of their communities. This article is aimed at exploring the usefulness of the Eriksonian concept of generativity as a framework to understand older people's civic engagement. Firstly, we revise the results of previous research regarding the profile of older participants, the factors that predict this participation and the personal and social benefits that derive of it. Secondly, we discuss the concept of

generativity, its applicability to older age, and the contribution of this concept to the understanding of older people's civic participation. Finally, we propose a future research agenda regarding this issue.

keywords

Elderly People. Civic Participation. Generativity.

referencias

- BALTES, Paul B.; BALTES, Margaret M. (Ed.) *Successful aging: perspectives from the behavioral sciences*. Cambridge, UK: Cambridge University Press, 1990.
- BALTES, Margaret M.; CARSTENSEN, Laura. The process of successful ageing. *Ageing & Society*, New York, v. 16, n. 4, p. 397-422, July 1996.
- BASS, Scott A.; CARO, Francis G.; CHEN, Yung-Pin (Ed.) *Achieving a productive aging society*. Westport: Auburn House, 1993.
- BURR, Jeffrey A.; CARO, Francis G.; MOORHEAD, Jennifer. Productive aging and civic participation. *Journal of aging studies*, New York, v. 16, n. 4, p. 87-105, Feb. 2002.
- CARSTENSEN, Laura. *A long bright future: Happiness, health and financial security in an age of increased longevity*. New York: PublicAffairs, 2009.
- CHENG, Sheung-Tak. Generativity in later life: Perceived respect from younger generations as a determinant of goal disengagement and psychological well-being. *The Journals of Gerontology, Series B, Psychological sciences and social sciences*, Cary, v. 64, n. 1, p. 45-54, Jan. 2009.
- CHRISTIANO, Thomas. *The rule of the many: Fundamental issues in democratic theory*. Boulder: Westview Press, 1996.
- CUTLER, Stephen J.; HENDRIKS, John; O'NEILL, Greg. Civic engagement and aging. In: BINSTOCK, Robert H.; GEORGE, Linda K. (Ed.) *Handbook of aging and the social science*. 7. ed. San Diego: Elsevier Academic Press, 2011. p. 221-233.
- DÁVILA DE LEÓN, María Celeste; DÍAZ-MORALES, Juan Francisco. Voluntariado y tercera edad. *Anales de Psicología*, Murcia, v. 25, n. 2, p. 375-389, dic. 2009.
- EHLMAN, Katie; LIGON, Marie. The application of generativity model for older adults. *International Journal of Aging and Human Development*, Amityville, v. 74, n. 4, p. 331-344, June 2012.
- ERIKSON, Erik H. *The life cycle completed*. Nueva York: Norton, 1982.
- _____. *Childhood and society*. Nueva York: Norton, 1963.
- ERIKSON, Erik H.; ERIKSON, Joan M.; KIVNICK, Helen Q. *Vital involvement in old age*. Nueva York: Norton, 1986.
- FISHER, Bradley J. Successful aging, life satisfaction, and generativity in later life. *International Journal of Aging and Human Development*, Amityville, v. 41, n. 3, p. 239-250, Apr. 1995.
- FREEDMAN, Marc. *Prime time: How baby boomers will revolutionize retirement and transform America*. San Francisco: PublicAffairs, 1999.
- GERGEN, Kenneth; GERGEN, Mary. Positive aging: Living well is the best revenge. In: GUBRIUM, Jaber F.; HOLSTEIN, James A. (Ed.) *Ways of aging*. Malden, MA: Blackwell, 2003. p. 203-225.

HANK, Karsten; ERLINGHAGEN, Marcel. Volunteering in "old" Europe: Patterns, potentials, limitations. *Journal of Applied Gerontology*, Thousand Oaks, v. 29, n. 1, p. 3-20, Feb. 2009.

HART, Holly M.; MCADAMS, Dan P.; HIRSCH, Barton J.; BAUER, Jack J. Generativity and social involvement among african americans and white adults. *Journal of Research in Personality*, San Diego, v. 35, n. 2, p. 208-230, June 2001.

HARVARD SCHOOL OF PUBLIC HEALTH. *Reinventing aging*: Baby boomers and civic engagement. Boston: Harvard School of Public Health, 2004.

HINTERLONG, James E.; WILLIAMSON, Angela. The effects of civic engagement of current and future cohorts of older adults. *Generations*, San Francisco, v. 30, n. 4, p. 10-17, winter 2006.

KAHANA, Eva; BHATTA, Tirth; LOVEGREEN, Loren D.; KAHANA, Boaz; MIDLARSKY, Elizabeth. Altruism, helping, and volunteering: Pathways to well-being in late life. *Journal of Aging and Health*, Thousand Oaks, v. 25, n. 1, p. 159-187, Feb. 2013.

KLEIBER, Douglas; NIMROD, Galit. Expressions of generativity and civic engagement in a "learning in retirement" group. *Journal of Adult Development*, New York, v. 15, n. 2, p. 76-86, May 2008.

MCADAMS, Dan; LOGAN, Regina L. What is generativity? In: DE ST. AUBIN, Ed; MCADAMS, Dan P.; KIM, Tae-Chang (Ed.). *The generative society*. Washington: American Psychological Association Press, 2004. p. 15-31.

MCADAMS, Dan P.; HART, Holly M.; MARUNA, Shadd. The anatomy of generativity. In: MCADAMS, Dan P.; DE ST. AUBIN, Ed (Ed.). *Generativity and adult development*. Washington: American Psychological Association, 2008. p. 7-43.

MCADAMS, Dan P.; DE ST. AUBIN, Ed. A theory of generativity and its assessment through self-report, behavioral acts, and narrative themes in autobiography. *Journal of Personality and Social Psychology*, Washington, v. 62, n. 6, p. 1003-1015, June 1992.

MCBRIDE, Amanda M.; SHERRADEN, Margaret S.; PRITZKER, Suzanne. Civic engagement among low-income and low-wealth families: In their words. *Family Relations*, Hoboken, v. 55, n. 2, p. 152-162, Apr. 2006.

MINER-RUBINO, Kathi; WINTER, David G.; STEWART, Abigail J. Gender, social class, and the subjective experience of aging: Self-perceived personality change from early adulthood to late midlife. *Personality & Social Psychology Bulletin*, Thousand Oaks, v. 30, n. 12, p. 1599-1610, Dec. 2004.

MORROW-HOWELL, Nancy. Volunteering in later life: Research frontiers. *The Journals of Gerontology. Series B, Psychological sciences and social sciences*, Cary, v. 65B, n. 4, p. 461-469, July 2010.

NACIONES UNIDAS. *Madrid International Plan of Action on Aging 2002*. Nueva York: Naciones Unidas, 2002.

NETTO, Nicholas R.; GOH, Jenny; YAP, Philip. Growing and gaining through caring for a loved one with dementia. *Dementia*, London, v. 8, n. 2, p. 245-261, May 2010.

OKUN, Morris A.; MICHEL, Josef. Sense of community and being a volunteer among the young-old. *Journal of Applied Gerontology*, Thousand Oaks, v. 25, n. 2, p. 173-188, Apr. 2006.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD. *Active Aging: A Policy Framework*. Geneva: World Health Organization, 2002.

PETERSON, Bill E.; DUNCAN, Lauren E. Generative concern, political commitment, and charitable actions. *Journal of Adult Development*, New York, v. 6, n. 2, p. 105-118, Apr. 1999.

PRINCIPI, Andrea; CHIATTI, Carlos; LAMURA, Giovanni; FRERICHS, Frerich. The Engagement of Older People in Civil Society Organizations. *Educational Gerontology*, Philadelphia, v. 38, n. 2, p. 83-106, Dec. 2012.

PUTNAM, Robert D. *Bowling alone*: The collapse and revival of American community. New York: Simon & Schuster, 2002.

ROWE, John W.; KAHN, Robert L. Human aging: Usual and successful. *Science*, Washington, v. 237, p.143-149, July 1987.

ROWE, John W.; KAHN, Robert L. Successful aging. *The Gerontologist*, Cary, v. 37, n. 4, p. 433-440, Aug. 1997.

SCHOKLITSCH, Angela; BAUMANN, Urs. Generativity and aging: A promising future research topic? *Journal of Aging Studies*, New York, v. 26, n. 3, p. 262-272, Aug. 2012.

SHELDON, Kennon M.; KASSER, Tim. Getting older, getting better? Personal strivings and psychological maturity across the life span. *Developmental Psychology*, Washington, v. 37, n. 4, p. 491-501, July 2001.

SMITH, David H. Determinants of voluntary association participation and volunteering: A literature review. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, Thousand Oaks, v. 23, n. 3, p. 243-263, fall 1994.

THORNTON, James E. Myths of ageing or ageist stereotypes. *Educational Gerontology*, Philadelphia, v. 28, n. 4, p. 301-312, Nov. 2002.

U.S. BUREAU OF LABOR STATISTICS. *Volunteering in the United States, 2008*. Washington, DC: Bureau of Labor Statistics, United States Department of Labor, 2009.

VILLAR, Feliciano. Hacerse bien haciendo el bien: La contribución de la generatividad al estudio del buen envejecer. *Información Psicológica*, Valencia, v. 104, p. 39-56, jul./dic. 2012a.

_____. Successful ageing and development: The contribution of generativity in older age. *Ageing & Society*, New York, v. 32, n. 7, p. 1087-1105, Oct. 2012b.

VILLAR, Feliciano; CELDRÁN, Montserrat. Generativity in older age: A challenge for universities of the third age (U3A). *Educational Gerontology*, Philadelphia, v. 38, n. 10, p. 666-677, July 2012.

VILLAR, Feliciano; CELDRÁN, Montserrat; FABÁ, Josep; SERRAT, Rodrigo. La generatividad en la vejez: Extensión y perfil de las actividades generativas en una muestra representativa de personas mayores españolas. *Revista Iberoamericana de Gerontología*, Coimbra, v. 1, n. 1, p. 61-79, nov. 2013.

VILLAR, Feliciano; CELDRÁN, Montserrat; TRIADÓ, Carme. Grandmothers offering regular auxiliary care for their grandchildren: An expression of generativity in later life? *Journal of Women and Aging*, Abingdon, v. 24, n. 4, p. 292-312, Oct. 2012.

VILLAR, Feliciano; LÓPEZ, Olatz; CELDRÁN, Montserrat. La generatividad en la vejez y su relación con el bienestar: ¿Quién más contribuye es quien más se beneficia? *Anales de Psicología*, Murcia, v. 29, n. 3, p. 897-906, out. 2013.

WARBURTON, Jeni; STIRLING, Chistine. Factors affecting volunteering among older rural and city dwelling adults in Australia. *Educational Gerontology*, Philadelphia, v. 33, n. 1, p. 23-43, Jan. 2007.

WARBURTON, Jeni; MCLAUGHLIN, Donna; PINSKER, Deirdre. Generative acts: family and community involvement of older Australians. *International Journal of Aging & Human Development*, Amityville, v. 63, n. 2, p. 115-137, Feb. 2006.

WILSON, John; MUSICK, Marc. Who cares? Toward an integrated theory of volunteer work. *American Sociological Review*, Thousand Oaks, v. 62, n. 5, p. 694-713, Oct. 1997.

WILSON, Laura; SIMSON, Sharon (Ed.). *Civic engagement and the baby boomer generation*: Research, policy and practice perspectives, New York: The Haworth Press, 2006.

Recebido: 06/02/2014
Aceite Final: 30/06/2014